Año IX.—Númerc 1187 | DOS EDICIONES DIARIAS, INCLUSO LOS LUNES | Domingo, 10 Noviembre 1889

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
—
En Barcelona: un mes . . . . . 1'50 Pts.
Fuera Barcelona: trimestre, (remitiendo su importe adelantado á la Administr.). 5'50 ptas.

LA VANGUARDIA

EDICION DE LA MAÑANA

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
—
Ultramar: trimestre . . . . . . 10 ptas.
Extranjero: 15 ptas.
Anuncios y remitidos á precios convencionales.

5 céntimos — BARCELONA — Redacción, Administración é Imprenta: BARBARÁ, 16 BIS (Cerca la de la Unión). — BARCELONA — 5 céntimos

Á LAS MADRES DE FAMILIA

que quieran evitar á sus hijos las enfermedades contagiosas les conviene dar á lavar la ropa al **THE NORTH AMERICAN LAUNDRY** que lava siempre con agua corriente. **ADMINISTRACIÓN, FONTANELLA 28, BAJOS. AVISOS** en los **KIOSCOS** de la **RAMBLA.**

MONTE-PIO NACIONAL

IMPOSICIONES, AHORROS Y PRÉSTAMOS PARA LAS

QUINTAS

Autorizada por R. O. de 31 *de junio último*

Calle S. Honorato núm. 1. Barcelona

(esquina á la Plaza de S, Jaime)

Continúa abierta la suscrición para la próxima quinta con todas las ventajas que esta benéfica institución puede ofrecer á las familias de los jóvenes concurrentes á la misma.

En la forma legal que sus Estatutos previene, facilitará este MONTE-PIO á los socios soldados, cuyos alcances resulten deficientes, las sumas que les faltaren para completar el precio de sus redenciones al módico interés del DOS por ciento.

De acuerdo también con su humanitaria misión, solventará gratuitamente á los mozos y á sus familias, cuantas dudas pudieran originárseles al desconocimiento de la vigente ley de Reemplazos.

ALFONSO MEIFREN

especialista en la construcción de dientes y dentaduras artificiales en oro, platina ó caoutchouc. Tambien hace composturas de cualquier clase, así como cambia resortes y portal resortes á precios nunca vistos hasta ahora. Una numerosa y satisfecha clientela son la mejor prueba y garantía de la buena y económica confección de cuantas piezas han salido de mi taller.

Despacho de 9 á 1 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde. Calle del Oli, número 12, piso 2.°

ASOCIACION MUTUA

Y SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA LAS

QUINTAS

Sociedad general de padres de familia en toda España aurizada por Real Orden de 17 *Diciembre de* 1886.

Los beneficios que esta Asociación, que cuenta **cuatro años** de existencia, ofrece á los padres de los mozos que deben ser sorteados, son tan positivos como conocidos de los que se asociaron en los tres años anteriores anteniendo la redención con economía cuantos salieron soldados y recobrando los que resultaron libres gran parte de la cantidad que impusieron.

Los que en vez de asociarse deseen asegurar á *prima fija* la redención á metálico del servicio militar lo conseguirán depositando *mil pesetas*. y los que únicamente quieran asegurar la redención del servicio en Ultramar deberán depositar *dos cientas cincuenta pesetas*.

Los imponentes depositarán las cantidades en la sucursal del *Banco de España*, conservando los interesados en su poder el resguardo que dicho establesimiento les entregue.

DELEGACION EN ESTA PROVINCIA:

Oficinas: Puertaferrisa, 15, 2.°, *Barcelona*

CAJA DE PRÉSTAMOS

La mejor; situada en la calle del Hospital, número, 11, piso 1.°.—Moralidad en los empeños.

DINERO se presta sobre alhajas y otros objetos, reserva en sus operaciones.

Hospital, 11, piso 1.°

PERLAS ANTINERVIOSAS
GORGOT

El mejor específico conocido para la curación de todas las **Neuralgias**, entre ellas Jaqueca (migraña); Cefalalgias, dolor de cabeza; Dolor facial, ó sea de la cara; Odontalgias, dolor de muelas; Gastralgias, dolor de estómago; Pleurodinia, dolor de costado; Neuralgias erráticas, dolores que desaparecen de un punto y aparecen en otro. En general todas las que proceden de un vicio de la sangre. **Precio 14 rs.** = Véndese Rambla las Flores, 8, farmacia, y principales de España

TRATADO TEÓRICO-PRÁCTICO DE TEJIDOS,
POR D. FRANCISCO JAVIER LLUCH.

Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, agregada á la de Ingenieros Industriales. y **D. Pedro Vacarisas**, *profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Tarrasa.*

De venta: Casa de D. Javier Lluch, Princesa, 58, 2.° 2.ª, Barcelona.

BAYA DE SAUCO DE PORTUGAL

Diríjanse á don Francisco Camarma. Paseo de Isabel II, núm. 6.

EDEN-CONCERT

Asalto, 12

¡¡Succés... Succés!!—Alcanzado en cada representación por Mlle. Julia Delepierre célebre violiniste et xilophoniste, verdadera notabilidad europea. Esta eminente artista condecorada por Leurs M. M. L'Empereur de Russie et la Reine d'Angleterre, se ferá entendre tous les jours á las 10 h. 1[2.—Mr. Rolland célebre Ombromane presentará nuevos trabajos —Troupe française compuesta de 20 artistas interpretando todos los géneros.—La compañía cómico lírica dirigida por el Sr. Ballina, pondrá todos los días en escena nuevas y variadas zarzuelas de actualidad, en las que tomará parte la siempre aplaudida y simpática señorita María Molgosa.—Tarde á las 3, entrada 0 50.—Noche á las 9, entrada y butaca 1 peseta.—Galerías 0'50.

Restaurant á la carta día y noche.

GÉNEROS DE PUNTO

Variado surtido para la temporada de invierno. Quintana, 12. En Noviembre próximo traslado Rambla del Centro, 7, cerca la calle de Fernando.

EL NOTARIO de esta capital **D. Francisco Pascual y Elías** ha establecido su despacho calle de la Ciudad, 13, 1.°, 2.ª

El médico **D. Salvador de Vilalta** ha trasladado su habitación y gabinete en la calle Notariado, n.° 2, piso 2.°

Recibe de 2 á 4

MEDIAS Y CALCETINES Á MEDIDA

Nueva de San Francisco, 5, junto á la calle Escudillers.

DE NUESTRA COLABORACION PARTICULAR

Reforma indispensable (1)

III

Ya después de lo expuesto en mi artículo del jueves último, comprenderá fácilmente el señor Mañé que no he de pensar en suplir el paseo de la Rambla con otro igualmente céntrico, que es decir igualmente reñido con los principios que sienta la Higiene en materia de paseos, é igualmente ocasionado á fomentar el ocio del barcelonés. En bien, pues, de las mismas personas que deseen ó necesiten pasear, entre las cuales incluyo á los vecinos aludidos por mi contraopinante, preocúpame por el contrario la necesidad de que se quite á la Rambla su carácter de paseo. Para la generalidad será un bien moral y material, y lo será mayor aún si cabe, para aquellos vecinos que no sepan conformarse á dar sus paseitos por la cómoda acera; porque así no se apoltronarán tanto y se largarán á tomar el sol ó el aire á paseos más adecuados al caso. No les parecerá esto tan cómodo; bien lo sé. Pero es que no siempre comodidad é higiene andan de acuerdo.

A lo que no doy en realidad tanta importancia como mi amigo, el señor Mañé, es al problema que le sucitan los mercados de flores y de pájaros. Y no porque dejen de interesarme las honradas familias que viven de ese comercio, sino porque creo que ni aun la reforma más radical de las dos que propongo, puede perjudicarlas.

De esos dos mercados, el de pájaros, de creación moderna, es tan insignificante y de formas tan rudimentarias que no sé si desluce más que adorna aquel sitio. Sus mesas son de quita y pon, muchos de sus puestos ni mesas tienen, el vendedor se limita á extender su mercancía en el suelo, como en las ferias de villorrio. ¿Quién no vé que esos sencillos puestos de venta lo mismo pueden establecerse en anchurosa acera que donde se establecen hoy, si tan necesario es (yo no lo creo) que deban precisamente permanecer en la Rambla de Estudios?

No me parecería más complicada la solución del problema en cuanto se refiere al mercado de flores, sino viese á este mercado amenazado de horrenda mutilación, ó condenado tal vez, á desaparecer de allí apenas se abra la calle de reforma, normal á la de Bilbao. Mi solución consistiría en un sencillísimo cambio de frente, colocando las mesas sobre el borde de la acera. Las floristas que hoy nos dan la cara al pasar por el entarugado, nos la darían igualmente y con igual, si no mayor desembarazo, al pasar por la acera. Y digo igual ó mayor desahogo. porque, situado el arroyo en medio, la apretada muchedumbre que en determinadas ocasiones discurre difícilmente por el entarugado, se dividiría en dos corrientes apartadas por sendas aceras, más anchas en conjunto que el paseo central hoy. Del propio modo podrían las floristas distribuirse á lo largo de ambas aceras. Peor será para aquéllas tener que trasladarse á punto tal vez lejano de allí, mañana que se abra la indicada calle que partirá la Rambla de las flores en dos pedazos insignificantes. Y sin embargo, se me figura que el señor Mañé no querrá que dejen de abrir esa calle por el temor de que se perjudique á las floristas.

Ca! si se les prepara cada disgustazo á los incurables idólatras de *todo* lo antiguo!

Más, no se asusten ni escandalicen por esto. Siempre el mundo ha sido así. Registren esos señores su memoria: la lista de lo que á sus propios ojos ha desaparecido de la Barcelona antigua en el intérvalo de veinticinco años, los aturdirá. Refresquen sus recuerdos, dén una vuelta por la ciudad y con el corazón en la mano, confiesen luego si la Barcelona de hoy no es más hermosa que la de ayer. Conventos, templos, caserones, cuarteles, paseos, jardines, mercados, fuentes, calles enteras, todo característico en el sentido que aquí se da á lo que sencillamente es viejo, todo desapareció al impulso de modernas necesidades, no sin tener que afrontar gritos de oposición más duros y generales que los que arrancaría hoy la reforma de la Rambla. Hace pocos años levantó tremendo clamoreo la simple traslación á medio metro de distancia de los árboles del Paseo de Gracia. En ocasiones se dijo que malbaratábamos tesoros, y luego hemos advertido que ganábamos en comodidad, riqueza y aspecto. La misma Rambla de un extremo á otro, la calle de Fernando, la puerta del Angel, el paseo de Colón, los alrededores del Born y otros puntos de la ciudad que no cito, ahí están para confirmar mi aserto.

¿No es pues, que ciertas gentes exageran el apego, la adoración por *todo* lo antiguo hasta un punto harto extremado? El instinto de conservación en esas naturalezas se ramifica por modo inconcebible. Para esas gentes todo es vital, hasta las uñas, hasta los pelos. No me refiero á mi ilustrado contrincante, sino á muchos que le aplaudirán con verdadera pasión. Y es que esos señores no advierten que la piqueta demoledora solo es suicida en momentos de desvarío tan poco frecuentes en la historia como el de la *comune* de París. Fuera de estos, jamás se atreve contra lo que tiene motivo racional de existencia. Lejos de ello, nuestro siglo, ecléctico, tolerante y apasionado del arte, ha restaurado pacientemente mil monumentos de todas edades, ha respetado lo que no sabían respetar nuestros predecesores del Renacimiento acá. No se asusten, pues, las almas timoratas al oir hablar de reformas. Los reformistas modernos no son irreflexivos, ni temerarios, ni sistemáticos: como hábil operador cortan sí, sin piedad jeremiaca, las escrecencias que afean, las deformidades que comprometen el crecimiento ó el bienestar; pero no pinchan la víscera sin tener seguridad absoluta de cicatrizar la herida.

Perdóneseme la digresión y consideremos ya la Rambla en su aspecto de calle.

Las deficiencias de mi primer artículo pudieran muy bien hacer presumir que toda mi diatriba nacía del deseo de que acabe la confusión que se arma á la salida de nuestro primer teatro. Pero leyéndolo con cuidado, no eran tantas sus deficiencias que permitiesen á mi amigo el señor Mañé creer que yo tratase, en suma, *«de evitar molestias á un centenar de familias los días de función extraordinaria y de menor número los demás días.»* Digo que de ningún modo esto último, porque, en mi artículo, hablaba, en primer lugar, de la necesidad de evitar los atropellos que cometen á todas horas los carruajes por la falta de amplitud de los actuales arroyos, y, además, refiriéndome concretamente á la salida del Liceo y en párrafo que el mismo señor Mañé tuvo la bondad de transcribir antes de sacar aquella consecuencia que tanto empequeñece mis móviles, se lee: *«Tampoco hay que hablar da los apuros y peligros en que se ve el público de á pié en esas horas de confusión para salvar el arroyo, etc,* Visto está, pues, que mi respetable amigo el señor Mañé, tan benévolo para conmigo en otros puntos de su respuesta, inadvertidamente quizás, ó quizás sugerido por la travesura del polemista consumado, siempre apto para desfigurar la intención del adversario y para causar efecto en sus lectores con una frase deprimente del concepto, estuvo injusto para conmigo en este punto. Por fortuna, el párrafo transcrito destruía á los ojos del buen lector el error ó travesura y ponía ya en evidencia la inexactitud del concepto que de mis móviles el señor Mañé formaba.

Pero no; si yo propongo que se convierta en arroyo el paseo central, es porque lo creo beneficioso á todos; si de lo que trato, como dice con gráfica frase el señor Mañé, *es de volver la Rambla al revés como paletó viejo*, ya lo ha dicho él, es porque realmente el paletó está viejo. Dije ya antes, aunque en otros términos, que bien estaba la Rambla con su actual disposición en tiempos de la sopa-boba, que se repartía en aquellas mismas aceras, holgada y tranquilamente; bien estaba así cuando Barcelona no contaba un tercio de su población presente, ni rodaba por sus calles la décima parte de carruajes que hoy, ni todavía á aquel adormilado vegetar de las ciudades de aquel tiempo había sucedido el vértigo bullicioso y fecundo de la vida moderna.

¿Por qué si han cambiado los tiempos y las necesidades, no han de cambiar las cosas que no responden á las necesidades nuevas? Porque la Rambla tiene carácter! ¿Qué caracter? Es preocupación barcelonesa que llega á ser ridícula á fuerza de repetirla, suponer que no hay fuera de Cataluña calles con paseo central. No es menos falso suponer que esto constituye una fisonomía de nuestro carácter, un rasgo especial y distintivo tan solo de las ciudades catalanas. Por lo visto, muchos convecinos mios viajan como las maletas. En Marsella, en Lyon, en Burdeos, en Tolosa, en el mismo París hay calles con su paseo central, sus arroyos y aceras, ni más ni menos que la Rambla. Recuerden los que acaban de llegar de París, siquiera el *boulevard Clichy*, mucho más bullicioso aún que nuestra Rambla, pero también mucho más despejado ó anchuroso, dotado de aceras proporcionadas á su amplitud y creado no en el corazón de la metrópoli, no donde afluye como aquí toda la sangre, toda la vida de la ciudad. Aquél *boulevard* como otras vías igualmente dispuestas que encontrará el barcelonés en las inmediaciones del Trocadero, de la antigua plaza del Trono y del barrio de la Bastilla, (ya ven mis coterráneos si hay Ramblas fuera de Cataluña), no tienen sin embargo el oficio de arterias de circulación: son paseos supletorios, sitios de esparcimiento para aquellos barrios apartados.

Si el carácter de nuestra Rambla no estriba en su falsa originalidad, ¿en qué descansa pués? Yo no sé descubrirlo; pero sospecho que consista, aún para los que no se dan cuenta cabal de ello, en la vegetación. Arbolado como aquel sí que no suele abundar en el interior de las más hermosas ciudades. Pero ese arbolado que yo quisiera conservar siquiera fuese por el costoso medio de trasplantar los árboles con cepellón, este arbolado, no lo dudemos, está amenazado de muerte. Médicos y enfermos gritan contra él á causa de los perniciosos desprendimientos de su fruto; muchos vecinos de la Rambla se quejan de que les priva de buenas vistas; otros se han atrevido, según dicen, á matar ya algún plátano; no son pocos los paseantes que empiezan á detestarlos desde que bandadas de traviesos gorriones se han apoderado de ellos, con gran contentamiento de sombrereros y quitamanchas. De modo que si no podemos reformar la Rambla por no exponer la vida de cierto número de árboles (no todos tendrían que trasplantarse, ni tampoco es presumible que todos los trasplantados muriesen) es fácil que nos quedemos como estamos, pero sin árboles.

No supongo que ese cacareado carácter estribe para nadie en la presencia de la guardia de blanqueadores y mozos de cordel eternamente apostada en el llano de la Boquería, ni en los enjambres de criadas y soldados que se estacionan á lo largo del paseo cada mañana y, durante toda la tarde, los días festivos; ni menos aún en las personas de mala catadura que á ciertas horas toman posiciones en las sillas de hierro, ni en otras de parecida estofa que, en las cercanías de San José, alardean de apasionados por Venus. Toda esa concurrencia es variada, pintoresca y aun fecunda para el observador de costumbres; pero.... en las *ciudades*, suele ser esa.... concurrencia de arrabal. De modo que, si en esto consiste el carácter original de nuestra Rambla, diremos que tiene un carácter.... ¿cómo le llamaré yo para que nadie se ofenda?... un carácter.... No, no.... Un carácter plebeyo. Ya queda atenuada la frase.

Supongo que tampoco estará la singular hermosura de esta calle en sus monumentos. No hablemos de las fachadas de sus teatros: *non raggionar di lor.* Fuera de éstos, quedan tan solo algunas casas hermosas, muchas de ellas escondidas por el ramage, y la más señorial é histórica siendo ¡oh dolor! objeto de profanaciones por el comercio de pacotilla, gracias á sus estrechas vecindades con el oliente mercado, que tampoco seguiría allí á ser nuestros ayuntamientos menos plebeyos.

¿La dan carácter las tiendas? No he de ocuparme de ello. A la vista está. Exceptuando El Siglo y media docena más de tiendas lujosas, aquí, donde hay calles y plazas enteras atestadas de almacenes lujosos, la Rambla, en toda su extensión, nada de ese ramo presenta que sea notable. Por el contrario; cuéntanse en ella á docenas los tenduchos insignificantes, abacerías y expendedurías de géneros ordinarios que, en ninguna ciudad, suelen ocupar la calle principal. Y por qué así? Porque la tienda pelecha tentándonos y como su fluído magnético no llega á grandes distancias, no se sitúa ella en las apartadas y solitarias aceras de un paseo. Conviértase éste en arroyo, desfile la multitud por las aceras, y la Rambla será, de arriba á bajo, brillantísimo bazar de géneros de lujo. Y aún se dice que con la reforma la propiedad perdería! Qué error! Cuánta obcecación!

Quítese de esa vía el paseo, único modo de barrer de allí todo lo que solo es propio de barrios apartados ó de calles de tercer orden; trasládense al centro, en anchurosa calzada, todos los vehículos que desfilan hoy penosamente por entrambos arroyos sin dar así idea de su número ni presentar la hermosa perspectiva que ofrece siempre un buen núcleo de carruajes avanzando; tiéndanse á uno y otro lado anchas aceras que consientan á cafés, restauranes y cervecerías servir al aire libre; constrúyase delante del Liceo una plaza que permita adelantar el cuerpo central ó los dos flancos del edificio para darle fachada monumental y puertas apropiadas al público de á pié y al de carruaje; retírese más adentro el mercado de San José terminando la plaza que hoy ocupa, para destinarla á fines más delicados ó espirituales; y nó, no se rebajará la categoría de la Rambla; subirá un peldaño más: será lo que debe ser: una calle hermosísima, rival de las grandes calles europeas, artería animada y bulliciosa de una ciudad rica, laboriosa y grande por la que desfilarán con paso vivito, y no con el soñoliento contoneo del perezoso, todas las clases de nuestra sociedad.

Entonces, y solo entonces, alcanzará la Rambla la categoría que le corresponde en la lista de las primeras calles del mundo.

NARCISO OLLER.

(1) Véanse los números de LA VANGUARDIA del 27 de octubre y 7 del actual.

FUERA DE ESPAÑA

Las elecciones municipales en Inglaterra.—Triunfo de los liberales. — Ventajas alcanzadas por el partido demócrata en los Estados Unidos.—Nuevas noticias de Africa.—Agravación de la cuestión irlandesa.

Acaba de ocurrir un incidente significativo en la política interior inglesa con motivo de las elecciones para la renovacion de los consejos municipales en el reino de Inglaterra propiamente dicho, y en el país de Gales, que tuvieron lugar á últimos de la semana pasada.

Lo mismo que en muchas otras naciones, esta clase de elecciones han dejado de tener allí un simple interés local y adquieren poco á poco carácter de interés general sirviendo sus resultados para indicar el estado de la opinión pública con respecto á la política general del país. Bajo este punto de vista las últimas elecciones municipales llevadas á cabo en el Reino Unido han venido á completar las tendencias observadas en las recientes elecciones legislativas de North-Bucks, Peterborough, Elgin, Brighton, etc , y han resultado enteramente favorables á los liberales gladstonianos. En conjunto los conservadores y sus aliados liberales disidentes han conse-